

Sr. Steingrimur HERMANSSON (Primer Ministro, Islandia)

(interpretación del inglés): Señor Presidente, quiero ante todo agradecer al Presidente Mitterrand y a las autoridades francesas el haber organizado esta reunión y la acogida que nos han brindado. Quiero también agradecer al Presidente Gorbachov su iniciativa.

El camino desde Helsinki hasta París ha sido largo y azaroso. El viaje ha durado 15 años y de hecho ha registrado muchas decepciones y reveses. Es un milagro que las naciones de Europa no hayan abandonado ese camino difícil. Los altos ideales del Acta Final de Helsinki nos mantuvieron en marcha, con una visión de una Europa mejor, libre del temor a la guerra, libre de la violencia y de la tortura, una Europa de libertades humanas y dignidad y derechos humanos.

Pocos progresos se alcanzaron hasta hace dos o tres años. La supresión de los misiles y las cabezas nucleares de alcance medio fue un punto de inflexión, pero el cambio real vino cuando los vientos de la libertad comenzaron a soplar sobre toda Europa, cuando se derrumbaron muros y telones y se permitió que los vecinos volvieran a conocerse.

El capítulo muy importante de la seguridad y la cooperación en Europa que ahora firmamos y celebramos es obra de los pueblos de este continente. Desde hace mucho tiempo los pueblos de todos los países están cansados de la guerra fría y de la carrera de armas nucleares. Exigen que se les permita vivir en paz y dignidad como seres humanos, sin miedo a la guerra.

Se está dando el primer paso para alcanzar este logro, y es un paso importante.

El pueblo de Islandia apoya de todo corazón el acuerdo alcanzado y está orgulloso por contarse entre los firmantes del Tratado sobre Fuerzas Armadas Convencionales en Europa, la Declaración y los demás documentos que vamos a firmar aquí.

Sr. Hermansson

Islandia no tiene fuerzas militares propias y nunca ha participado en ninguna acción militar ofensiva. Con la firma de este Tratado confirmamos nuestra convicción de que los problemas que puedan surgir en Europa deben resolverse mediante consultas entre las naciones a través de la cooperación, y no la confrontación.

Atribuimos gran importancia a los planes para la adopción de medidas más amplias de fomento de la confianza, y especialmente creemos que un intercambio transparente y honesto de información sobre fuerzas y capacidades militares fortalecerá la confianza entre las naciones, reduciendo con ello los riesgos de conflictos militares.

En este proceso de establecimiento de seguridad y cooperación en Europa, la parte de la seguridad ha recibido cierta prioridad. Es comprensible. Sin seguridad no habrá cooperación.

En el aspecto humano, la reunión de Copenhague contribuyó mucho. Confiamos en que en la reunión de Moscú del año próximo se alcance otro hito. Debemos seguir firmemente hasta que todos los países de Europa y de América del Norte hayan convenido en una declaración sobre derechos humanos que garantice a todos los pueblos los derechos que concede la ley, el derecho a la libre opinión, a la libertad de palabra y a la libertad de movimientos, sin temor a la opresión y la tortura. Esto es lo que debemos conseguir.

Islandia apoya los planes para convertir a la CSCE en institución permanente para la seguridad y la cooperación en Europa. No obstante, debemos tener cuidado en no duplicar instituciones existentes. El personal debe mantenerse al nivel más bajo posible. Su finalidad principal debe ser el constituir un foro para que los jefes de Estado y de Gobierno y los ministros puedan reunirse y estudiar la situación global en relación con los acuerdos alcanzados, y buscar soluciones a los problemas antes de que se conviertan en conflictos.

La propuesta de crear un centro de prevención de conflictos es interesante. Debemos admitir que se producirán conflictos, por ejemplo en conexión con los intercambios de información militar o el respeto de los

derechos humanos. De hecho, existen hoy mismo conflictos entre minorías y mayorías y entre naciones cuyos pueblos están luchando por recuperar la independencia perdida debido a la división forzosa e injustificada de Europa después de la segunda guerra mundial. El derecho de libre determinación de todos los pueblos debe ser respetado.

A fin de evitar las duplicidades, debe crearse una cooperación estrecha con las instituciones europeas existentes, tales como el Consejo de Europa. Debemos estudiar la ampliación de su asamblea parlamentaria, para que incluya a los 34 países. También la cooperación en materia de derechos humanos debe recomendarse encarecidamente.

Aunque se ha logrado mucho, no debemos cejar en nuestros esfuerzos, aunque la parte más difícil del camino, tal vez, la hayamos dejado atrás. Hay muchos obstáculos ante nosotros. Aún hay muchos problemas agudos que deben resolverse antes de que una seguridad y cooperación genuinas hayan quedado firmemente establecidas en Europa.

Deseo, señor Presidente, referirme a algunas de las tareas importantes que tendremos en el futuro.

Todos estamos de acuerdo en que el control de los armamentos y las medidas de fomento de la confianza deben seguir reforzándose. Cabe suponer que podrá alcanzarse un acuerdo entre las 34 naciones sobre ulteriores medidas de desarme. Hay que insistir en ello. Los armamentos deberían limitarse a las armas defensivas, y las inspecciones estar abiertas a todos los Estados participantes.

Confiamos en que pronto se firmará un acuerdo entre los Estados Unidos y la Unión Soviética para una reducción del 50 por ciento de los misiles de largo alcance. También instamos a que se concluya un acuerdo eficaz que prohíba totalmente las armas químicas en todo el mundo.

Evidentemente, en el control de armamentos también debe incluirse la guerra aérea, y permítame, señor Presidente, subrayar una vez más que el control de armamentos no será completo sino abarca también a las fuerzas navales.

Mi país, Islandia, es una isla rodeada por el Atlántico Norte, como pueden ustedes ver en el mapa que tenemos en el centro de la mesa.

Apoyamos decididamente las limitaciones de los armamentos nucleares y las armas convencionales terrestres mediante la adopción de medidas adecuadas para el fomento de la confianza y la seguridad, pero insistimos en lo mismo respecto de nuestro entorno. ¿Dónde quedaría la confianza y la seguridad en Europa si se tolerase un continuo aumento de los submarinos nucleares y las armas nucleares navales?

Europa es más que la tierra, es también el mar. El desarme y las medidas de fomento de la confianza deben abarcar lo antes posible el Atlántico Norte y los otros mares de Europa. Quiero también mencionar el hecho de que tenemos todos los motivos para pensar que los submarinos nucleares que están en los fondos marinos se deteriorarán mucho más pronto de lo previsto y tarde o temprano derramarán su veneno nuclear en los mares, difundiéndose en grandes áreas mediante las corrientes oceánicas. Hay actualmente varios submarinos nucleares en los fondos del Atlántico Norte.

Nosotros, en mi país, dependemos totalmente de los recursos marinos. La contaminación nuclear del Atlántico Norte destruiría la base misma de nuestra existencia ¿Puede culpársenos entonces de que insistamos en un estricto control del tráfico de submarinos nucleares?

Para que la seguridad y la cooperación en Europa tenga éxito, deben ser comparables las condiciones de vida de los distintos países. La transición a la economía de mercado y a la libre empresa sobre una base democrática debe fomentarse mediante consejos y ayuda. A este respecto, la cooperación en materia de ciencia y tecnología es de gran importancia. El fortalecimiento de la infraestructura, por ejemplo de las comunicaciones y los sistemas de transporte, es fundamental. Debe desarrollarse la pericia en gestión de la economía de mercado.

Permítaseme sugerir, señor Presidente, que un debate abierto y franco entre los países de Europa occidental y oriental sobre el desarrollo económico en una economía de mercado podría ser útil a este respecto.

Las dimensiones humanas deben reforzarse, y así se hará en el futuro. Queda mucho por hacer, como he señalado antes.

Ahora que las nuevas libertades se están difundiendo por toda Europa, transformando en estados democráticos a un país tras otro, confío en que podrá propagarse mucho más para garantizar los derechos humanos.

Para bienestar de los pueblos, debemos recordar que también es necesario el progreso económico. Los derechos humanos y el progreso económico deben ir de la mano. El desempleo y la pobreza graves en una democracia humana son cosas intolerables.

Por suerte, los pueblos de Europa disfrutaban en general de una buena educación básica, aunque no hay duda de que puede mejorarse mucho. Creo que esto puede decirse en especial con relación a la educación superior. Es importante alentar el intercambio de estudiantes y la cooperación en el terreno de la educación y la cultura, lo que fomentará un mejor entendimiento y confianza entre las naciones.

Por último, Señor Presidente, quisiera referirme a los problemas del medio ambiente.

Me temo que el deterioro del medio ambiente se haya convertido en muy grave e incluso próximo a ser irreversible. No tenemos tiempo que perder.

Los problemas del medio ambiente no pueden marginarse, afirmando que faltan pruebas científicas. Tales pruebas pueden llegar tal vez demasiado tarde. No hay duda de que la presencia de gran parte de CO<sub>2</sub> en la atmósfera está alterando el equilibrio ecológico. La destrucción de la capa de ozono es otro factor que no puede dejarse de lado ni olvidarse. El vertido de todo tipo de productos químicos nocivos, e incluso de residuos nucleares en los mares, puede tener consecuencias imprevisibles si no se detiene inmediatamente.

Estos son sólo unos pocos ejemplos de la necesidad imprescindible de medidas para salvar la ecología mundial. Todo el producto que generamos en términos monetarios no nos sirve de nada para las generaciones futuras si la tierra deja de ser habitable.

Sr. Herrmannsson

El medio ambiente y su equilibrio ecológico son un bien común de todos nosotros. Ninguna nación podrá escapar a su destrucción. Los 34 países que forman la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa pueden ser una fuerza poderosa a este respecto. Si estamos unidos podremos conseguir a través de las Naciones Unidas un tratado internacional mundial y una ley sobre el medio ambiente. Este debe ser nuestro objetivo.

Señor Presidente, es un gran placer participar en esta reunión histórica; participar en los cambios que se están produciendo en Europa, que están restaurando los derechos humanos y las libertades. Aunque la transición que se está produciendo en Europa todavía no está completa, se ha conseguido mucho en un tiempo sorprendentemente corto.

No debemos olvidar, no obstante, que existen países en Europa que siguen buscando su lugar adecuado como naciones libres en una Europa libre. Habíamos entendido que representantes de los Países Bálticos estarían presentes en esta Reunión como invitados distinguidos. Lamentamos que no haya sido así. Confiamos en que a través de negociaciones amistosas y constructivas con su poderoso vecino, los tres países bálticos recobren pronto su plena independencia y puedan ocupar su lugar entre nosotros.

El camino desde Helsinki hasta París llevó 15 años. Estamos planeando hacer el viaje de vuelta en menos de dos años. Y en Helsinki esperamos confirmar nuevos acuerdos sobre seguridad y cooperación en Europa. Queremos que sean incluso más amplios y completos que los que estamos consagrando ahora aquí, en París.

Por último, Señor Presidente, entre los 34 hay dos naciones que geográficamente no pertenecen a Europa: Canadá y Estados Unidos. Deseo sugerir que amplíemos la seguridad y la cooperación en Europa para que alcance todo el hemisferio norte, tanto en tierra como en el mar. Así entraríamos en la vía de un orden mundial, orden que tarde o temprano será necesario.

Gracias, Señor Presidente.